

24 DE AGOSTO 2025

16. SELLADOS POR EL CORDERO: LA SEGURIDAD DE LA IGLESIA EN MEDIO DE LOS JUICIOS

SERIE | EL RUGIDO DEL LEÓN & LA VICTORIA DEL CORDERO

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



INTRODUCCIÓN

En este discipulado quiero compartir un pasaje muy especial, un interludio en la visión que Dios reveló a Juan en el capítulo 7. En este discipulado veremos la primera parte de este mensaje.

Apocalipsis 7:1-8 Después de esto vi a cuatro ángeles de pie en los cuatro extremos de la tierra que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplara viento alguno ni sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Y vi a otro ángel que subía de donde sale el sol y que tenía el sello del Dios vivo; y gritó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había concedido hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: «No hagáis daño ni a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos puesto un sello en la frente a los siervos de nuestro Dios».

Y oí el número de los que fueron sellados: 144,000 sellados de todas las tribus de los hijos de Israel. De la tribu de Judá fueron sellados 12,000. De la tribu de Rubén, 12,000. De la tribu de Gad, 12,000. De la tribu de Aser, 12,000. De la tribu de Neftalí, 12,000. De la tribu de Manasés, 12,000. De la tribu de Simeón, 12,000. De la tribu de Leví, 12,000. De la tribu de Isacar, 12,000. De la tribu de Zabulón, 12,000. De la tribu de José, 12,000. Y de la tribu de Benjamín fueron sellados 12,000."

Apocalipsis 6 presenta la apertura de los primeros seis sellos, una serie de juicios que se desatan sobre la tierra. Los primeros cuatro sellos son los juicios de los cuatro jinetes; el quinto revela el sufrimiento de los cristianos que morirán como mártires; y el sexto sello anuncia el Día del Juicio Final, cuando Dios ejecutará su ira sobre las naciones enemigas que se complacieron en su idolatría. El capítulo culmina con el estremecedor clamor de los inconversos que sufren la ira del Cordero: "¿Quién puede sostenerse en pie ante la ira del Cordero?"

Esta pregunta que resuena en la mente del lector es respondida por Juan en Apocalipsis 7. Es crucial notar que,

justo antes de la apertura del séptimo sello, el capítulo 6 concluye con el sexto, dejando expectante al lector.

Después de la visión del sexto sello, que muestra el juicio final, lo siguiente que debe ocurrir es la segunda venida de Cristo y el establecimiento de un cielo nuevo y una tierra nueva. Sin embargo, antes de la apertura del séptimo sello, el Espíritu Santo guía a Juan a un interludio: una pausa en la narrativa que sirve como un respiro en medio de la tormenta y una visión de consuelo para los cristianos.

El propósito de este capítulo es enseñar que Dios no olvida a su pueblo. En este interludio, el Cordero sella a los cristianos para preservarlos y asegurar su salvación antes de que el juicio final sea desatado. De hecho, los versículos 1-8 de Apocalipsis 7 describen lo que Dios está haciendo en el presente para su pueblo en la tierra, mientras que los versículos 9-17 mostrarán lo que Dios hará con nosotros una vez que estemos en el cielo.

La relevancia de este interludio radica en que es una fuente de consuelo para los creyentes. Dios nos asegura que no nos ha olvidado, pues en medio de la tribulación, Él está sellando a sus elegidos para que perseveren. Este sello tiene el propósito de preservar y garantizar que lleguen hasta el final, "antes" de que el juicio final sea desatado (el sexto sello).

El propósito de los versículos 1 al 8 es claro: responder a la pregunta de quién podrá sostenerse en el juicio final, mostrando que la iglesia estará de pie. Este sello nos asegura que, aunque no nos libra de las aflicciones de la vida, las tormentas nunca nos destruirán. Por lo tanto, llegaremos al final para estar de pie junto al Cordero.

En el quinto sello se narra que los mártires en el cielo claman a Dios "¿Cuándo vengarás nuestra muerte?" La respuesta de Dios a esta pregunta es:

“Hasta que se complete el número de los elegidos para ello”, un número que ahora se revela en el capítulo 7.

Una pregunta lógica surge de todo esto: si la venganza y el juicio final deben esperar hasta que el número de elegidos se complete, ¿qué sucederá después? Cuando se abra el sexto sello, que representa el juicio final, los impíos que sufren clamarán: “¿Quién podrá estar en pie?”.

Apocalipsis 7 responde que quienes pueden sostenerse en pie el día del juicio final es el número completo de los sellados, que representa a toda la iglesia a lo largo de la historia. De esta manera, el pasaje revela que solo aquellos que han creído en la promesa del Cordero podrán resistir su ira. En este interludio del capítulo 7, la iglesia, en su totalidad, se representa a través de dos símbolos.

El primer símbolo, descrito en los versículos 1-8, es la iglesia sellada y militante —representada por los 144,000— la cual lucha a diario contra el mundo. **El segundo símbolo**, en los versículos 9-17, es la iglesia triunfante,

que entra en el cielo —la gran multitud—, después de haber pasado por la tribulación y haber resultado victoriosa, adorando a Dios con vestiduras blancas. Así, el capítulo 7 de Apocalipsis muestra tanto a la iglesia militante en la Tierra como a la iglesia triunfante en el cielo.

Al estudiar los versículos 1 al 8, se observa que los cuatro vientos, que son los mismos cuatro jinetes, continúan actuando en todo el mundo. Sin embargo, los 144,000 simbolizan la totalidad de los creyentes de todas las épocas, quienes están siendo sellados y preservados por el Cordero para que perseveren en santidad y den testimonio en la Tierra hasta su regreso.

Entendiendo todo esto, hermanos, tengo un objetivo en este discipulado y es convencerte de lo siguiente: **en un mundo atribulado, confía, estarás firme, porque Cristo te ha sellado**. Es decir, vamos a estar con el Señor, no por nuestras propias fuerzas, sabiduría, o astucia. Es porque el Cordero te ha sellado para eso.

I. EL SELLO EN LA FRENTE DE LOS SIERVOS DE DIOS

Apocalipsis 7:1-3: Después de esto vi a cuatro ángeles de pie en los cuatro extremos de la tierra que detenían a los cuatro vientos de la tierra para que no soplara viento alguno ni sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol, es decir, para que no la destruyeran. Y vi a otro ángel que subía de donde sale el sol y que tenía el sello del Dios vivo; y gritó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había concedido hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: «No hagáis daño ni a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos puesto un sello en la frente a los siervos de nuestro Dios»

El capítulo 7 se inicia con una nueva visión, identificada por la frase común de Apocalipsis, “Después de esto vi”. En esta visión, Juan observa a cuatro ángeles que están de pie en los cuatro extremos de la tierra. Estos ángeles detienen a los cuatro vientos —seres o demonios malignos— para evitar que soplen sobre la tierra, el mar o cualquier árbol.

En la visión, Juan ve a otro ángel que trae el sello del Dios vivo. Este ángel ordena a los cuatro vientos que no hagan daño hasta que haya sellado en sus frentes a “los siervos de nuestro Dios” —es decir, a todos los creyentes—. Lo que Juan está presenciando es que el día del juicio final ya está preparado, pero Dios lo está reteniendo hasta que sus elegidos hayan sido marcados.

¿Qué significan estos cuatro vientos? Son los cuatro jinetes del Apocalipsis, ya anunciados en el capítulo 6. Esta conexión se puede entender al revisar su origen en Zacarías 6. Cuando Zacarías vio a estos seres y preguntó al ángel quiénes eran, el ángel le respondió:

Zacarías 6:5: Y el ángel contestó y me dijo: «Estos son los cuatro vientos del cielo que salen después de presentarse ante el Señor de toda la tierra».

A través del testimonio de la Escritura, se confirma que los cuatro vientos simbolizan el juicio divino que barrerá toda la Tierra. Estos vientos son las mismas fuerzas destructoras —los cuatro jinetes— que expresan la ira de Dios, aunque las tribulaciones que ya están ocurriendo no son el juicio final, sí son una señal de que este juicio está preparado.

Es de notar que, antes de ser desatados exclusivamente para el sexto sello —el juicio final—, los cuatro vientos reciben una orden de detenerse. Esta orden es para esperar hasta que la totalidad del pueblo de Dios sea sellado, protegido y asegurado por el Cordero.

¿Qué es ese sello? El sello es el acto soberano por el cual Dios marca a sus siervos como su posesión, garantizando nuestra perseverancia en medio de la ira que cae sobre el mundo.

Básicamente, **el sello significa dos cosas:** **En primer lugar,** que somos propiedad de Dios y le pertenecemos, como si fuéramos un documento sellado. Somos de Él, ya que fuimos comprados a precio de sangre. Este significado se ve respaldado en Apocalipsis 14:1 y 22:4, donde el sello en nuestra frente se equipara al nombre de Jesús.

El nombre de Jesús es inscrito en nuestra frente para mostrar que somos herederos del reino y que nuestro Poseedor, Rey y Dueño es Jesucristo. Por eso vemos en Apocalipsis que Satanás, como el gran imitador y engañador, él va a marcar a sus seguidores—aquellos que lo adoran—con su propia marca, el 666.

Según Apocalipsis, en el mundo solo hay dos grupos de personas: aquellas con el sello del Cordero, quienes se mantendrán de pie en el juicio, y aquellas con la marca de la bestia, que sufrirán por la eternidad.

En segundo lugar, el sello significa que hoy, para nuestro consuelo, gozamos de la protección divina sobre nuestras vidas, lo que nos permite perseverar en la fe, incluso en medio de las pruebas más duras de esta vida, siendo así preservados para perseverar hasta el final.

Esta verdad se ve respaldada en el capítulo 9 de Ezequiel, una referencia directa al concepto del sellado. En este pasaje, Dios, a través del profeta, anuncia un juicio, no contra las naciones, sino contra su pueblo Israel debido a su idolatría.

En Ezequiel 9 se nos explica que el profeta es transportado por el Espíritu Santo al templo y ve la idolatría y fornicación de los sacerdotes. Debido a lo que el profeta vio, Dios le anuncia que enviará juicio sobre Israel.

En la misma visión de Ezequiel, Dios revela que no todos en la ciudad y el templo estaban idolatrando; existía un remanente que lloraba y clamaba por el pecado y la corrupción de Israel. En respuesta, Dios envía a un ángel y le ordena sellar a todos los que estaban afligidos por el pecado de su pueblo.

¿Para qué son sellados? Son sellados para librarlos de la destrucción repentina que vendrá sobre Israel. La razón se encuentra en **Ezequiel 9:6**, donde Dios les

Pregunta de comprensión

¿Qué significa el sello que Dios pone a Su pueblo?

ordena a los ángeles: «Matad a viejos, a jóvenes, a vírgenes, niños y mujeres hasta el exterminio, pero no toquéis a ninguno sobre quien esté la señal. Comenzaréis por Mi santuario».

El juicio comenzó con los ancianos frente al templo, resultando en una gran masacre. Este texto nos enseña que el sello no libra a la iglesia del sufrimiento externo, pero sí de la condenación eterna. **Este sello no es una garantía de que no sufriremos; al contrario, asegura que, aunque suframos, no apostataremos ni renunciaremos a Cristo.** Llegaremos al final, porque Dios nos ha sellado.

El sello significa que todo siervo de Dios está protegido espiritual y físicamente del juicio final. Este sello se compara con la marca que los hebreos recibieron en el Éxodo, antes de la última plaga. Para que el primogénito no muriera, debían marcar los dinteles de sus puertas con la sangre del Cordero —un tipo de la marca que se ve en Apocalipsis.

Todo esto confirma que la marca o **el sello del Cordero** en Apocalipsis 7 es lo que protege a la iglesia. La función protectora de este sello se hará más clara en los siguientes capítulos —las siete trompetas y las siete copas—, donde se verá que el propósito del sello es la protección del pueblo de Dios.

El sello con el que Dios está marcando a los creyentes en la Tierra —incluyendo a nuestros hijos y nuevos hermanos recién convertidos— no significa que dejaremos de sufrir en esta vida, pues los cristianos somos perseguidos, marginados e incluso asesinados. El acto de los cuatro jinetes también nos afecta; sin embargo, el sello asegura que, a pesar de las tribulaciones, nunca seremos borrados del libro de la vida ni seremos condenados en el día del juicio final.

El sello es la clara protección de la iglesia, y esto significa que hoy, en medio de enfermedades, guerras, crisis económicas y persecución, los cristianos podemos descansar en la verdad de que hemos sido sellados por el Cordero. Aunque el mundo tiemble a causa de la destrucción, amenazas, guerras y dolor, nuestra identidad en Cristo es inviolable. Él nos preservará hasta el final.

Pregunta de reflexión

¿De qué manera conocer que estamos sellados en el Cordero te hace descansar en medio de la tribulación?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

II. EL NÚMERO DE LOS SELLADOS: 144 MIL

En una escuela o colegio se requiere verificar si todos han llegado, para eso se pasa lista. De la misma forma, en esta segunda parte del pasaje, Dios está pasando lista de manera simbólica. Dios pasa lista de sus sellados, lo que indica que si estamos en el libro de la vida, estaremos presentes en el juicio final. ¿Cómo lo hace de forma simbólica? Lo veremos en los versículos 4 al 8.

Apocalipsis 7:4-8: Y oí el número de los que fueron sellados: 144,000 sellados de todas las tribus de los hijos de Israel. De la tribu de Judá fueron sellados 12,000. De la tribu de Rubén, 12,000. De la tribu de Gad, 12,000. De la tribu de Aser, 12,000. De la tribu de Neftalí, 12,000. De la tribu de Manasés, 12,000. De la tribu de Simeón, 12,000. De la tribu de Leví, 12,000. De la tribu de Isacar, 12,000. De la tribu de Zabulón, 12,000. De la tribu de José, 12,000. Y de la tribu de Benjamín fueron sellados 12,000.

Primero, es importante aclarar que el número 144,000 no se refiere a 144,000 israelitas étnicos que se convertirán después de un supuesto «rpto secreto» —una interpretación y superstición sostenida por los dispensacionalistas y considerada errónea para entender Apocalipsis.

Hay quienes sostienen que los 144,000 no son la iglesia, sino israelitas. Según esta interpretación, la iglesia es raptada en el capítulo anterior y no sufre ninguna aflicción, mientras que este grupo de israelitas o remanente étnico, que se convierte en el período entre el rpto secreto —algo que nunca se menciona en Apocalipsis— y la segunda venida de Cristo. Esta creencia es un invento humano y una falta de respeto al género literario apocalíptico. Tampoco es verdad que estos 144,000 es un número literal que solo esa cantidad se salvará de toda la humanidad, como afirman los Testigos de Jehová, quienes además aseveran que este cupo se completó en el año 1935.

¿Qué significa este símbolo? Representa a todos los redimidos de Cristo de toda época y lugar, es decir, a la iglesia universal en su totalidad. La evidencia bíblica para esta interpretación es vasta y sólida. Una de ellas se encuentra en:

Apocalipsis 14:1: Miré, y he aquí que el Cordero estaba de pie sobre el Monte Sion, y con El ciento cuarenta y cuatro mil que tenían el nombre de El y el nombre de su Padre escrito en la frente.

Apocalipsis 14:1 revela que el Cordero estaba de pie sobre el monte de Sion, y con Él, los 144,000 que tenían el

nombre de su Padre y el suyo escrito en la frente. La pregunta de quiénes son se responde en el versículo 4:

Apocalipsis 14:4: Estos son los que no se han contaminado con mujeres, pues son castos. Estos son los que siguen al Cordero a dondequiera que va. Estos han sido rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero. En su boca no se halló engaño; están sin mancha.

Los 144,000 son hombres comprados —o redimidos— como primicia para Dios y el Cordero. El significado de la palabra "comprados" es crucial en Apocalipsis. En el capítulo 5:9, un texto que ya se estudió, revela quiénes son esos "comprados". La Escritura dice:

Apocalipsis 5:9: Y con tu sangre compraste para Dios a gente, ¿de dónde? ¿Solo de los judíos? No. ¿De dónde? ¿De qué? ¿De toda tribu, lengua, pueblo y nación?

Se aclara que los 144,000 no son judíos, sino la totalidad de la iglesia universal "comprada", compuesta por personas de todo el mundo que han sido compradas por el Cordero, como se revela en Apocalipsis 5:9. Por eso, en el mismo Apo. 14:1 a los 144 mil también se les llama "primicia", un calificativo exclusivo para la iglesia universal (Santiago 1:18). Por esto, esta misma multitud será mencionada de nuevo en el versículo 9 con una característica nueva.

Apocalipsis 7:9: Después de esto miré, y vi una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos, y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en las manos.

La visión pasa de los 144,000 a una gran multitud que nadie podía contar, lo que confirma que son el mismo grupo. Estos no son israelitas, sino toda la iglesia completa de todas las épocas y lugares, proveniente de «todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas». Esta multitud está de pie delante del trono y del Cordero, vestida con vestiduras blancas y con palmas en las manos.

Entonces, la pregunta a responder es: ¿por qué Dios presenta un número tan específico como 144,000? Apocalipsis 21 ofrece una clave, ya que describe a la Nueva Jerusalén descendiendo, con sus cimientos basados en el número de las doce tribus de Israel y los doce apóstoles del nuevo pacto.

Entonces, ¿por qué 144 se multiplica por mil? El mil se usa para reforzar la verdad. Este concepto fue utilizado por

Jesús cuando Pedro le preguntó cuántas veces debía perdonar a su hermano, sugiriendo hasta siete veces. En contraste con la práctica judía de perdonar solo tres o cuatro veces, Jesús respondió: «**Setenta veces siete**», indicando una cantidad ilimitada. Esta multiplicación no debe interpretarse de forma literal, como erróneamente lo hacen algunos. "Setenta veces siete" no significa que se deba perdonar exactamente 490 veces, sino que es un número simbólico que representa siempre. De la misma manera, el número 144,000 es un símbolo que representa **a todos los redimidos**.

El propósito de Jesús al mencionar el número 144,000 es para a su iglesia que ninguno de sus hijos, sin importar la debilidad de su fe, faltará en el reino. Ninguno sobra. La totalidad del pueblo elegido de Dios ya ha sido contada, censada y nombrada por Él. Y la buena noticia es que los 144,000 nos incluyen a nosotros, Él te conoce y a todos los creyentes de todas las épocas, quienes estaremos con el Cordero por la eternidad. Somos de Él.

Una objeción común, aunque equivocada, es que el número 144,000 se refiere únicamente a un Israel étnico, ya que se mencionan doce tribus. Sin embargo, esta teoría falla por varias razones. La primera porque esta lista de tribus no está completa en la forma del Antiguo Pacto, ya que no se mencionan las tribus de Dan y Efraín. Esto es porque fueron responsables de la idolatría del pueblo. Los idólatras no entrarán en el cielo.

En segundo lugar, la lista es inusual, ya que comienza con Judá —a diferencia de los censos del AT— porque este nuevo linaje proviene Cristo, el verdadero Israel e Israelita de Dios, y Él es la cabeza de la nueva familia, el verdadero Israel, la Iglesia universal de Cristo.

En tercer lugar, el orden de las tribus mencionadas es inusual. Los hijos de las concubinas de Jacob son listados antes que los de sus esposas, lo que el texto señala para demostrar que esta lista incluye también a todos los gentiles, y no representa a Israel étnico.

Y hay un cuarto punto, por cierto, interesante sobre esta lista: en el tiempo en que Juan recibió la revelación del Apocalipsis, las doce tribus de Israel ya no existían. Así que, no apuntaban a un Israel étnico, sino a su continuidad, la Iglesia. Por lo tanto, si alguien insiste en que estos 144,000 se refiere a un "remanente de israelitas (*étnicamente hablando*)", se enfrenta a una fuerte incongruencia bíblica, literaria y teológica, pues eso implicaría que las doce tribus exactas tendrían que resurgir, y con ello, implicaría a su vez, que todos los grupos como los fariseos, jebuseos y amalecitas tendrían que resurgir, ya que, bajo esa interpretación literal, se exige que todas esas antiguas naciones deberían de

resurgir en estos tiempos como enemigos de Israel. Es por todos estos puntos, y más, que esta teología e interpretación dispensacionista falla estrepitosamente.

Entonces, la pregunta es, ¿por qué son enumerados en un censo, como se hacía en Israel? Este censo es importante por dos razones:

Primer razón: organización militar

La primera es que, en el Antiguo Testamento, el censo siempre se realizaba para organizar a Israel militarmente con miras a la conquista y para evaluar su poderío militar.

El número 144,000, al ser un censo militar, nos muestra que los sellados somos la iglesia militante de Dios en la Tierra que actualmente está luchando por Él. Esta misma iglesia militante, como veremos en la próxima semana, cambiará de escena para convertirse en la iglesia triunfante en el cielo.

Y vemos entonces lo que dice:

Apocalipsis 7:14: **Y yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabes». Y él me dijo: «Estos son los que vienen de la gran tribulación, vienen de la gran tribulación y han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero».**

Vemos en el texto, que la iglesia, no será librada del sufrimiento por un rapto secreto, antes de la gran tribulación. Esto significa que mientras estamos aquí, sufriremos persecución y aflicciones, y seremos golpeados por ser cristianos. Sin embargo, Dios nos recibirá en gloria en el cielo, ya que llegaremos como una iglesia victoriosa con las marcas que militó fielmente en la tierra para gozar eternamente con el Cordero. Por eso, este censo nos muestra que somos la milicia de Dios en la Tierra.

¿Cómo vencieron? Vencieron de manera irónica, al igual que el Cordero. En la teología, esta es una ironía recurrente en Apocalipsis. Vencemos en medio del sufrimiento y por medio de la fidelidad a Cristo, por medio de la fe en Él aunque eso nos llevara a morir.

Esto fue así con Jesús, quién venció a sus enemigos perdiendo su vida; a través de la derrota que supuestamente le infligieron, los derrotó. Del mismo modo, nosotros vencemos al Cordero manteniendo la fe mientras estamos en la Tierra: amándolo, congregándonos, discipulándonos, sirviéndole y perdonándonos unos a otros, al participar de los medios de gracia ordinarios que Él ha provisto para la iglesia.

De esta manera, la iglesia militante vence a sus enemigos cada día. Esta es una victoria irónica, pues para ganar debemos primero perder, y para vivir

tenemos que morir cada día, tomando nuestra cruz por el Señor.

Esta es la verdad en Apocalipsis: **como iglesia**, militamos en la tierra llevando el estandarte del Evangelio. Los vientos de juicio, representados por los cuatro jinetes, están siendo contenidos para evitar el juicio final, mientras los elegidos son sellados en su totalidad y la iglesia llega al cielo triunfante después de su militancia en la tierra.

Segunda razón: identificación como el nuevo Israel. En segundo lugar, este censo es para que, la iglesia, todos los cristianos, nos identifiquemos como el **nuevo Israel**. La verdadera tierra santa del Señor, hoy.

Actualmente, la cabeza de la Iglesia es Jesús, y el pueblo de Dios ya no se define por etnia, sino por su unión con Cristo. Por eso las tribus de Dan y Efraín no aparecen en la lista, mientras que Judá ocupa el primer lugar, pues de ella procede el Cordero. Así, los cristianos son presentados como **el verdadero Israel de Dios**, realidad confirmada en numerosos pasajes de Apocalipsis. Este nuevo censo revela que la identidad del pueblo no descansa en un linaje racial, sino en su relación con el Mesías.

La identificación de la iglesia como continuidad y verdadero Israel de Dios es un tema recurrente en todo el Nuevo Testamento. A los cristianos, a la iglesia, se nos llama:

- **Los verdaderos “judíos”** en Romanos 2:28-29
- **El “Israel” de Dios** en Gálatas 6:16 (cf. Romanos 9:6)
- **La verdadera “circuncisión”** en Filipenses 3:3
- **Las “doce tribus de Israel”** en Santiago 1:1
- **Los “israelitas” expatriados.** 1 Pedro 1:1; 2:9.

Pregunta de comprensión

¿Qué representan los 144,000 sellados?

Por esto, Jesús nos ha marcado con su nombre en nuestra frente, ¿cuál es ese Nombre? Apocalipsis 3:12 indica que parte de ese nombre es **“La Nueva Jerusalén”**, “La ciudad de mi Dios”. Esto dice directamente que ya somos los verdaderos israelitas de Dios que habitaremos esa Jerusalén celestial.

Es importante entender que los cristianos no hemos sustituido al Israel étnico, sino que somos su cumplimiento tipológico, su continuidad, y por tanto, somos el verdadero Israel de Dios hoy. La aplicación de esta verdad es que como cristianos no deberíamos buscar identidad en la cultura, en habilidades, recursos o popularidad. Ya somos el pueblo de Dios.

Lamentablemente, hoy muchos cristianos buscan identificarse con grupos culturales, por sus títulos, cumplir desafíos de redes sociales, alcanzando logros y estándares de belleza o riqueza. Sin embargo, este pasaje nos enseña que nuestra verdadera identidad no es étnica, nacional o cultural, sino que somos parte del pueblo de Dios, el Israel de Dios, **los sellados por el Cordero**. Aunque el mundo nos clasifique por raza, nacionalidad, riqueza o apariencia, la buena nueva es que el cielo nos clasifica por un solo sello: **el sello del Cordero**. Más que cualquier otra etiqueta, somos el pueblo de Dios.

Cuando Cristo regrese por segunda vez, se producirá el verdadero, único y completo rapto de toda la iglesia y la resurrección de los muertos. En ese momento, nos daremos cuenta de que siempre hemos sido hijos de Dios y que, en lugar de sufrir la condenación del juicio final, **estaremos adorando a Dios por toda la eternidad.**

Pregunta de reflexión

1. ¿Cómo te anima a perseverar el saber que como hijo de Dios eres parte de la iglesia militante?
2. ¿De qué manera te regocijas en que tu identidad no está basada en la cultura sino en el sello del Cordero?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

III. EL PROPÓSITO DEL SELLO DE DIOS: NUESTRA CONSAGRACIÓN A ÉL

El texto nos anima

Este texto nos enseña una gran verdad: que por haber sido sellados, no apostataremos. Sin importar la debilidad de tu fe, si está puesta en Cristo, lo tienes todo. Aunque enfrentes dificultades, enfermedades o incluso una amenaza de muerte, te mantendrás firme porque has sido sellado por el Cordero. Los que son sellados no apostatan. Si eres un verdadero cristiano, puedes caer, pero Dios te levantará. Sufrirás, pero no serás destruido. Esta verdad es la que Pablo afirma en:

2 Corintios 4:8-10: “Estamos atribulados en todo.” Él está ocupando un lenguaje apocalíptico en el sentido, no es un texto apocalíptico, la palabra «atribulados», Él lo está tomando del Antiguo Testamento. Pablo dice, según **2 Corintios 8 al 10**, que él estaba sufriendo, pero él ve las tribulaciones que anuncian lo último que va a ocurrir. Dice que estamos **“atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes, las marcas de la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.”**

Esta es la función del sello: empoderarnos a perseverar. Como iglesia militante en la Tierra, sufriremos, pero como veremos la próxima semana, entraremos al cielo como la iglesia triunfante que alabará y finalmente verá al Cordero en el monte de Sion.

Hoy eres un soldado, sellado para ser testigo de Cristo en un mundo de crisis, pero muy pronto, pasarás de ser un soldado victorioso a un adorador de la gloria eterna.

Nos exhorta

El texto nos exhorta a que, si los cristianos llevamos públicamente el sello en la frente, debemos mostrar públicamente nuestra lealtad física, moral y espiritual al Cordero. ¿Cómo mostramos lealtad? Participando en los medios de gracia de la iglesia: congregándose, tomando la Cena del Señor, orando, adorando, escuchando la Palabra predicada y bautizándose. También se debe participar en la disciplina eclesiástica y ofrendar generosamente. De esta manera, el creyente participa en todos los medios que Dios nos ha dado para adorarle.

No olvidemos que, aunque hemos sido sellados, Dios nos preserva a través de medios ordinarios, por lo que

debemos continuar adorándolo. Es una incongruencia llevar el nombre de Jesús en la frente y no serle leal públicamente. Al igual que un empleado debe honrar el nombre de su empresa, cuya marca lleva en la camisa, nosotros debemos honrar y ser fieles a Aquel cuyo nombre llevamos en la frente, Jesús.

Nos informa

Esta verdad nos informa de que solo hay dos grupos y dos marcas en el mundo: los sellados por el Cordero y los marcados por la bestia. No existe la neutralidad. Si eres de Cristo, descansa en la seguridad de que has sido sellado y persevera en la fe, la santidad y la misión de evangelizar a otros.

Si aún no tienes el sello del Cordero, este pasaje es un llamado urgente para que huyas de la ira venidera y del juicio final. La única manera de encontrar refugio seguro es corriendo a Cristo, el único que puede perdonarte por tus pecados, salvarte y por tanto, sellarte. Hoy es el día para asegurarte de qué sello llevarás en tu frente. Si Cristo es tuyo, la eternidad es tuya; si no, ni mil mundos podrán salvarte de la ira venidera.

Nos consuela

Hoy hemos aprendido que si estás en Cristo, has sido sellado. Y si ya estás sellado, estás a salvo de la ira en el día del juicio final.

¿Cuál es la evidencia de que hemos sido sellados? El hecho de que Dios nos preserva hoy para que perseveremos, sin importar la tribulación. Nuestras aflicciones son solo un preámbulo de la ira del Cordero. Si Dios nos preserva hoy, eso demuestra que también nos preservará en el día del juicio final.

El sello de Dios en nuestra frente no nos libra del campo de batalla en la Tierra, pero sí nos asegura la victoria final. Por lo tanto, no debemos desmayar. Si estás atribulado, no niegues a Cristo; al contrario, aférrate a Él. Dios te conoce y te ha contado en su censo. No serás olvidado ni perdido, pues el hecho de que el Cordero te haya sellado significa que te ha asegurado para el día del juicio final y que le perteneces.

Recordemos hermanos, **en un mundo atribulado, confía, estarás firme, porque Cristo te ha sellado.**

Pregunta de reflexión

¿Cómo estás mostrando tu lealtad a Dios a través de los medios de gracia que Él nos ha dado para que le adoremos?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 24 DE AGOSTO, 2025

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar más de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Mi esperanza esta en Jesús

Jonathan & Sarah Jerez

Escuchar aquí

Solo en Jesús

Steven Green

Escuchar aquí

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas

o escaneando el siguiente código:

